DIME QUIÉN ES TU DIOS Y TE DIRÉ QUIEN ERES

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Las mitologías de diversos pueblos nos dan la pauta sobre el tipo de personas, de culturas o naciones que son o han sido. Nos darían parte de su identidad; así las conoceríamos en profundidad . Así las antigüas de Grecia, de Roma, de Mesopotamía, o incluso, las de México ¿Cómo entender nuestro escudo nacional, si no atendemos al águila, devorando a la serpiente sobre un nopal? Por supuesto que hace referencia a un mito fundacional que dio sentido y estructura a la nación mexica. Lo importante de los mitos, -como sentencia Heidegger, no es lo que dicen, sino lo que no dicen, porque hacen referencia a un lenguaje simbólico. En este caso se trata de la asunción del “amanecer-vida”: El águila que identifican con el Sol; la serpiente con la Tierra, en Tenochtitlán,- o el lugar de la nopalera. Ahí se enfrentan, es un modo de señalar el amanecer, como lucha cósmica. Hay que alimentar al Sol, con los corazones, para que triunfe y continúe saliendo, continúe la vida. Si el Sol, ya no “sale”, se acaba la vida, el Quinto Sol, la Quinta Época. Si a una pasión, a un acontecimiento o a una cosa, se le da catergoría de “dios”, así se tendrá el modo de ser, de pensar y de comportarse humanos. La revolución, hecho de contingencia histórica convertido en principio rector absoluto,-dios, de cultura, de comportamiento y de derechos; los avaros, tienen por dios al dinero, la pasión por lo utilitario (Mt 6,22), se convierten en esclavos de las realidades creadas; no pueden servir a dos amos; los glotones, tienen por dios al vientre, las perversiones, y así la enumeración que hace San Pablo, y que señala que son un tipo de idolatría, (Col, 3, 5;Rm 1,18-31; 6,6; Gál 5, 16 ss). Incluso la observancia material de la ley, llegar a absolutizarla, en prejuicio de la dignidad de la persona (Gál 4, 8 ss). Dime quién es tu “dios” y te diré quién eres. Para Johann Wolfgang Göthe (1749-1832), gran literato y poeta alemán, clásico del Romanticismo, autor del “Fausto”, en un diálogo con Eckermann decía: “Yo creía en Dios y en la Naturaleza y en la victoria de lo noble sobre lo malo; pero eso no era suficiente para las almas pías: debía creer también que tres es uno y que uno es tres; eso, sin embargo, repugnaba al sentimiento de verdad de mi alma; tampoco veía que con ello se me ayudara en lo más mínimo” (citado por Gisbert Greshake, “Creer en el Dios uno y trino”, pág 7). Revela esta postura una contradicción y además algo irrelevante para la vida; por su parte el filósfo de la Ilustración alemana, Immanuel Kant (1724-1004), famoso por sus obras “Critica de la Razón Pura”, “Crítica de la Razón Práctica”, “Crítica del Juicio” y “La Paz Perpetua”, había dicho :“A partir de la doctrina de la Trinidad no se puede hacer absolutamente nada en el campo de lo práctico”. Esto puede ilustrar la poca preocupación o la nula importancia que muchos le dan a este tema de la Santísima Trinidad, también entre muchos cristianos, que parece que solo se centran en Cristo, como señala K.Rahner. Por eso vale la pena desentrañar la gran riqueza que comporta la fe cristiana y católica, sobre este misterio admirable, que nos habla de la entraña de Dios mismo y que nos explica la grandeza de nuestro propio misterio en nuestra condición de personas, en cuanto tales.Es indudable que las posturas “deístas”, que no niegan la existencia de Dios ni a un Dios Creador, sin embargo, han influido en la cultura moderna; Dios nos ha creado y nos ha abandonado a nuestra suerte; somos sin más “arquitectos de nuestro propio destino”,-Amado Nervo, y somos los únicos responsables de la vida, de las leyes, de la nación; Dios es trascendente, y está fuera de la historia, de nuestra historia. Nosotros somos los creadores de la historia, y se acabó el asunto. La comprensión integral de la realidad, bajo esta perspectiva trinitaria, puede comportar para nosotros un modo convincente para entender y actuar en la vida.Al ser creados según la imagen y la semejanza de Dios, como señala el Génesis, este Dios que se ha autorevelado, es comunidad de vida y de amor; no es solo el Ser supremo y absoluto; el acceso al misterio del Dios trinitario, es a través del Jesucristo y del Espíritu Santo. En Cristo Dios se descubre así mismo, cómo es. Nos descubre al Padre y nos dona al Espíritu Santo, propicia su actividad en nosotros. Hemos de atender al Nuevo Testamento y a la tradición de la Iglesia, a la fe trinitaria, que el Misterio de Dios trino y uno, es un Acontecimiento. Dios Padre, por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo, han venido al encuentro de los seres humanos y quiere introducirlos en su vida de comunión de amor. Dios uno y trino, entra en relación con nosotros. En la tradición filosófica griega se privilegió lo “uno” sobre lo múltiple; esto último se consideró apariencia; de aquí que se menosprecia lo múltiple; lo que importa es “lo uno”; lo que es originariamente uno, está en sí , excluye la alteridad. Actúa para sí y en sí. El ser excluye la relación; esto es el ser sustancial, la categoría más importante para Aristóteles. Con la postura cristiana, a partir del Acontecimiento Cristo, Dios no es una realidad intangible, cerrada en sí, sino “relación”, Dios como comunión, es un ser en relación, en reciprocidad, en la Comunidad de tres Personas. Dios es la unidad de la esencia, en la comunión de la misma esencia de tres personas en relación; cada persona se identifica con la relación. Intercambio, dinamismo divino e intratrinitario, de tres personas en la unidad de la esencia, en el Dios único.De la unidad se hace la Trinidad y de la Trinidad la unidad. Toda la realidad debe de entenderse desde esta categoría de “relación”, todo con su identidad está en relacionalidad holística. Así ha de entenderse la persona humana como “ser en relación” con los demás. Santo Tomás de Aquino, así entiende a la persona divina es “relación subsistente”; en el misterio de Dios, se da ese dinamismo de dar, de darse, de recibir y de regresar, por decirlo así, volver a la unidad.Esta es la realidad de Dios Amor: amar, ser amado, co-amar. Cada persona divina posee su peculiaridad en referencia a las otras. Si el hombre ha sido creado según la imagen y la semejanza de Dios, ya en esta perspectiva del Nuevo Testamento, desde Jesús quien nos revela el misterio de Dios Trino, entonces toda persona humana ha de entenderse así como ser en relación; la alteridad como algo esencial. Este concepto de “realación”, es fundamental en la visión católica. Esto da un verdadero vuelco a cualquier visión, panteísta-monista. No hay nada más ajeno a la persona que el “egoísmo” destructor en sus diversas condiciones. Cuando se destruye la familia, por las reafirmaciones de sí mismos, cuando el Estado o la sociedad no soportan la diferencia de los otros, no la respetan ni la reconocen. Esa es la gran tragedia de toda la humanidad. Los ejemplos abundan. La concepción del “monos”,- de lo único, y el borrar las diferencias causa los enfrentamientos y las guerras, de raza, de religión, de supremacía, blanca, negra, amarilla o gris. La unidad es aceptable cuando se realiza en la diversidad. El narcisista solitario, es una amenaza porque aparece más pronto que ya el tirano, o tiranzuelo: solo yo, y nada más que yo. Dime quien es tu Dios y te diré quien eres. ¿Valoras a la Divina Trinidad en tu vida? Entonces eres un ser que vive su inclusión con el Tú divino, y te entiendes con Él como un nosotros para amar en Él y con Él.No vas a eliminar a los otros; no vas a buscar pisotear a los demás, ni aplastarlos. Serás tú mismo poseyendo esa apertura del corazón: eres uno con los demás. La Santa Trinidad, se convertirá para los cristianos en activo y en verdad, y para todo hombre de buena voluntad,en el paradigma de lo social. La fe en la Trinidad Santa, no puede quedar inoperante en las paredes de una fe tan pobre, que solo tenga lugar la particular devoción y un comportamiento individualista y autojustificado. Desde mi corazón clamo hoy y siempre: “Gloria al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo, al Dios que es que era y habrá de venir, y está viniendo como Acontecimiento de salvación, en el encuentro bautismal, en la Eucaristía, en la familia, en la sociedad ,en la Historia y en la Iglesia que es Icono de la Trinidad.